

OBSERVACIONES

OBSERVACIÓN I.—M. N. de 30 años, de Uruapán, Michoacán, viuda. Ha sido siempre sana. Casó a los 13 años, y uno después tuvo un niño a término, el único que vive sano. Es alcohólica.

El padre vive sano. La madre murió cardíaca. Tuvo tres hermanos y ocho hermanas, todos sanos. No hay pues antecedentes apreciables personales ni de familia por lo que hace a la tuberculosis.

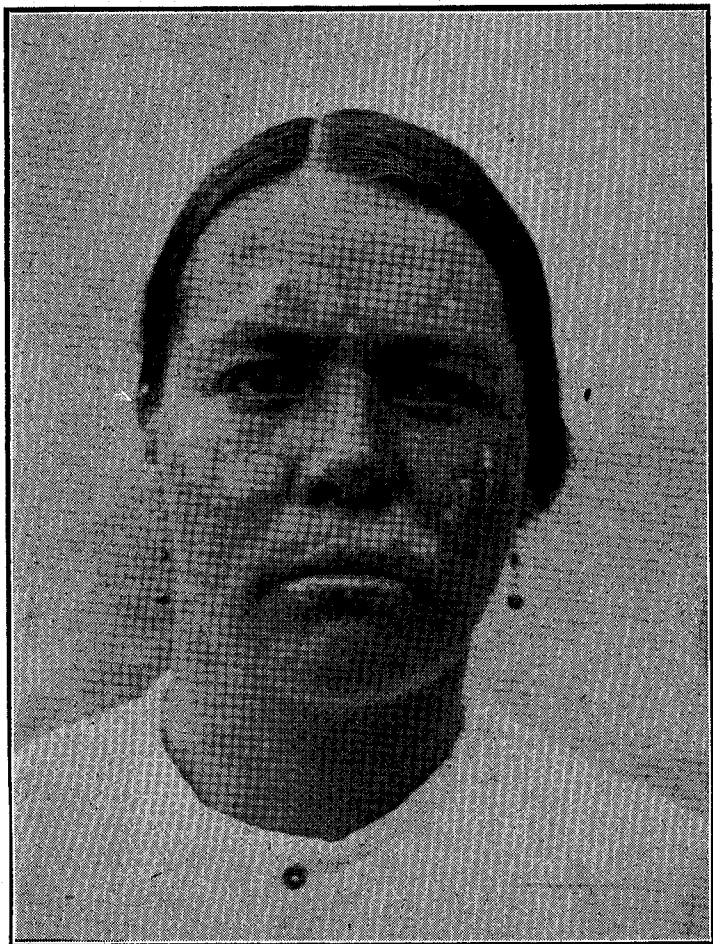


Fig. 1.—Se ven manchas discrómicas de lupus ya curado y lesiones activas, aún sin curar.

La enfermedad actual le comenzó en abril de 1919, por manchas rojas en la frente, en los pómulos y al último en el labio superior y tronco, las que le daban fuerte comezón.

Erupción eritematosa intensa, ocupando toda la frente, los pó-

mulos, parte de las mejillas, el labio superior sólo en su parte cutánea, y ambos en la semi-mucosa, la parte anterior y superior del tronco. Todas las manchas son ligeramente escamosas, con escamas pequeñas, furfuráceas, blancas, casi pulverulentas, adherentes. La enferma, fuertemente emotiva, tiene brotes frecuentes de congestión facial púdica que aumentan la rubicundez de las manchas.

Como síntoma subjetivo hay sólo prurito intenso e intermitente. Tiene además seborrea fluente de la cara.

Durante su permanencia en el servicio de la Clínica Dermatológica tuvo en las piernas un brote de eritema indurado de Bazin.

La cuti-reacción con la tuberculina fué negativa.

La nieve carbónica se le aplicó en la forma siguiente:

21 de septiembre de 1919. Placa de la frente. Exposición 15 segundos. Presión moderada.

5 de octubre del mismo año. Placa de la mejilla izquierda. Igual exposición y presión.

19 del mismo mes y año. Placa de la mejilla opuesta. Idéntica presión y exposición.

23 de noviembre siguiente. Lesión del labio superior. Igual presión y exposición. Reaplicación en algunos puntos de la frente y de la mejilla derecha en los que persistieron puntos eritematosos después de la primera aplicación. Exposición, 12 segundos con presión moderada.

11 de enero de 1920. Se volvieron a cauterizar puntos eritematosos persistentes después de la primera cauterización en el labio superior y en la mejilla izquierda. La misma exposición y presión.

15 de febrero de 1920. Lesiones de la semi-mucosa de ambos labios. Exposición 10 segundos, presión muy suave.

Siempre las reacciones fueron muy intensas, acompañadas de dolores agudos y de formación de ampollas. Las de la mejilla derecha y las de la frente se infectaron una vez.

Las lesiones del tronco no fueron tratadas, però desaparecieron por sí solas al curar las de la cara. Al principio quedaron discrómicas las cicatrices, pero más tarde la pigmentación se regularizó, mejorando el resultado estético. En los ocho meses que pudo observarse a la enferma, el lupus no se había reproducido. (Fig. 1).

OBSERVACIÓN II.—P. G. de México, D. F., de 58 años, cocinera. De joven padeció bronquitis frecuentes y tenaces; en los inviernos sufre de sabañones, en las manos. Hasta los 25 años fué dismenorreica.

La madre murió de tuberculosis pulmonar. El padre de neumonía. No tuvo hermanos.

En junio de 1919 le comenzó la enfermedad actual, con manchas rojas, pequeñas y pruriginosas en los pómulos y en las conchas de las orejas.

Manchas eritemato-pigmentarias en ambos pómulos, irregularmente circulares, con tendencia cicatricial atrófica central, de bordes ligeramente rojos, algo prominentes, cubiertas de costras-escamas,

gris-amarillentas, muy adherentes; al desprenderlas dejan una superficie muy exulcerada y que sangra con facilidad. La mancha del lado derecho medía como dos centímetros de diámetro, siendo un poco menor la opuesta. Las lesiones de las conchas auriculares, eran semejantes a las descritas, pero menos eritomatosas y con el centro más atrofiado, blanco, liso y deprimido; presentan numerosos comedones.

El 15 de enero de 1920 primera aplicación de nieve carbónica en ambos pómulos, con exposición de 12 segundos y presión suave. La mancha del lado derecho curó con esta cauterización.



Fig. 2.

El 15 de febrero siguiente nueva aplicación en la lesión del pómulo izquierdo, con igual tiempo y presión. Pasada la reacción, quedó un punto central rojo e infiltrado.

El 6 de marzo siguiente se repitió la cauterización sobre el mismo lugar, en condiciones análogas a las anteriores. Después de tres meses, la curación se mantiene.

Están en tratamiento las lesiones de las orejas. (Fig. 2 y 3).

OBSERVACIÓN III.—E. P. de 38 años, de Sombrerete, Estado de Zacatecas, soltero, no tiene antecedentes personales importantes en el caso.



Fig. 3.

El padre murió probablemente de tuberculosis pulmonar, pues padeció mucho tiempo de una bronquitis crónica, de la que al fin sucumbió. La madre murió en asistolia por una lesión cardíaca. Uno de sus hermanos tuvo escrófulas, siendo aún niño.

El año de 1905 le principió la dermatosis actual, a consecuencia de una escoriación que sufrió en la nariz, quedándole una manchita roja al caer la costra que produjo esa lesión. Asegura

haberse curado después de largo tiempo de tratamiento: pero poco después reapareció el mal, siempre como manchas rojas, en la barba y en la comisura labial izquierda, de donde se extendió a casi toda la cara.

Actualmente presenta manchas eritematosas y escamosas, ocupando la nariz, casi en su totalidad, ambos pómulos, las regiones temporales y maseterinas de los dos lados, los labios en su semi-mucosa y muy poco en la porción cutánea, la ceja izquierda y región supra-ciliar correspondiente. En todos estos sitios las manchas eritematosas eran irregulares, con zonas de cicatrización artrófica en algunos puntos, con escamas blanquecinas, secas, adherentes, pitiriasicas y con prolongaciones foliculares. Hay infiltración notable de la piel en los lugares afectados.

E. P. había sido infructuosamente tratado por escarificaciones lineales, galvano-puntura, jabón negro, solución de potasa cáustica, finsenterapia y aún por la misma nieve carbónica, pero aplicada con desconocimiento completo de la técnica, sin medir el tiempo, ni graduar la presión, ni reglamentar los intervalos entre las cauterizaciones. La crioterapia hecha en tal forma, sólo aumentó la infiltración de la piel, haciendo más difícil el nuevo tratamiento ya de suyo complicado por la extensión del lupus y su extrema rebeldía a los otros recursos empleados.

Se le han hecho las siguientes aplicaciones de nieve carbónica, usando en todas largas exposiciones, hasta de veinte segundos y presiones fuertes:

El 21 de septiembre, el 5 y el 19 de octubre, y el 21 de noviembre de 1919. El 11 de enero, el 15 de febrero, y el 6 de marzo de 1920.

A pesar de las largas exposiciones y de las fuertes presiones, las reacciones no fueron intensas, salvo en los labios, lo que sin duda debe atribuirse a la infiltración notable de la piel. Sin embargo, los resultados han sido muy satisfactorios y el enfermo está casi curado, quedándole únicamente pequeños puntos eritematosos. Figs. 4 y 5.

OBSERVACIÓN IV.—R. C. de 19 años de edad, soltera, de la ciudad de México, padece con suma frecuencia de afecciones catarrales respiratorias: coriza, laringitis, bronquitis; está siempre pálida y es de constitución débil.

No tiene antecedentes tuberculosos.

En diciembre de 1918 comenzó a estar enferma, con una mancha roja y pruriginosa de la nariz, cubierta de escamas, la que se extendió lentamente.

Al examinarla presentó una mancha eritematosa, ocupando la nariz en sus dos tercios inferiores, cubierta de escamas-costras, delgadas, blanco-amarillentas situadas sobre una superficie ligeramente rezumosa, por coexistencia de seborrea oleosa fluente. La mancha tiene tendencia cicatricial atrófica en su centro y se extiende por la periferia, donde hay un levantamiento pequeño, más rojo que el resto de la mancha.

El primer tratamiento empleado fué la galvano-puntura profunda, en cinco sesiones, con intervalos aproximados de tres semanas. Como después de la última galvano-cauterización quedase, aún después de varias semanas, una pequeña zona eritematosa, el 21 de septiembre de 1919 se le aplicó la nieve carbónica, con diez segundos de exposición y presión suave. El resultado inmediato fué satisfactorio, pero se perdió de vista a la enferma por varios meses, hasta marzo del año actual, en que se halló reproducida la zona de eritema, haciéndosele otra aplicación de nieve carbónica, con igual resultado satisfactorio inmediato.

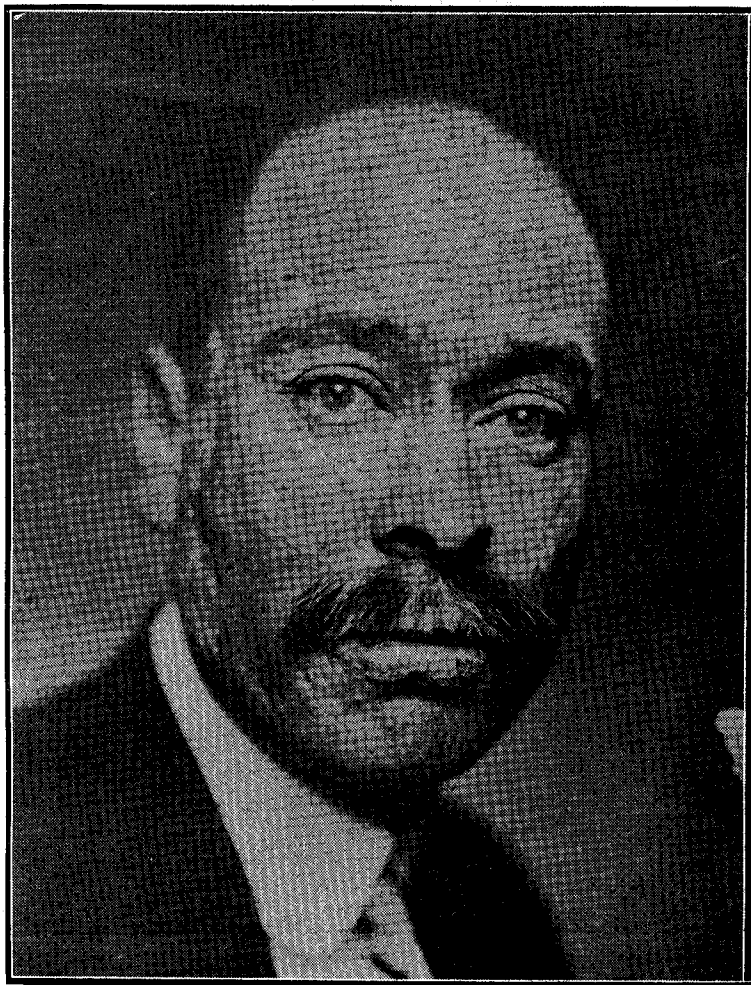


Fig. 4.

OBSERVACIÓN V.—A. A. de Z. de 22 años, de la ciudad de México, soltero, estudiante de medicina. No tiene antecedentes patológicos personales importantes en el caso.

Sus padres viven todavía y están sanos; pero el padre tuvo durante ocho años y a la misma edad que A. un padecimiento cutáneo idéntico, del que curó, reapareciéndole en las orejas, donde dejó pérdida de substancia. Uno de sus hermanos también tuvo en la nariz y en las orejas la misma enfermedad que el padre. Otro hermano padeció de adenitis supurada del cuello.

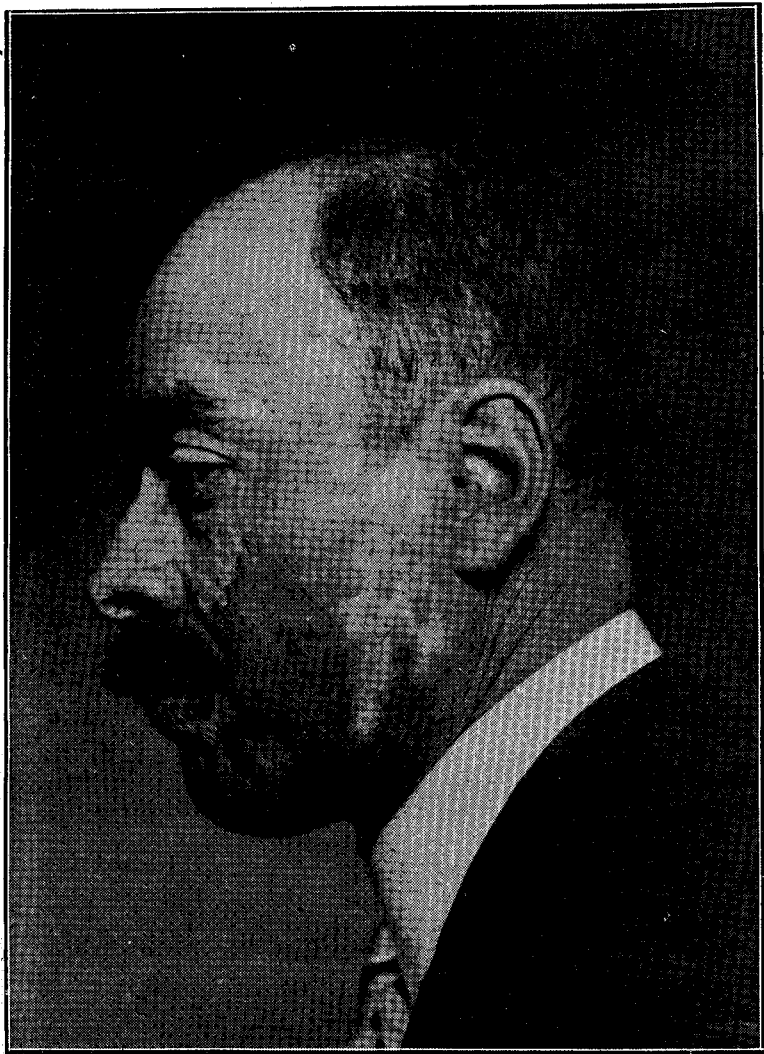


Fig. 5.

El joven A. A. atribuye su mal actual a un eritema solar de la nariz, el que llegó hasta la formación de flictenas, las que creo se le infectaron por viejas lesiones, probablemente de impétigo vulgar, que llevaba en otros sitios de la cara y que databan de cuatro años.

Actualmente se nota una mancha eritematosa y escamosa—cos-

trosa, ocupando casi toda la nariz, con puntos blancos de atrofia cicatricial. Hay dilatación de los orificios glandulares, los que se ven llenos de grasa y además hiperhidroesteatidrosis. Los bordes de la mancha son irregulares y el superior, sobre todo, de mayor actividad, revelada por un tinte más rubicundo y ligera saliente.

El 11 de abril de 1920 se le aplicó nieve carbónica en toda la mancha, con quince segundos de exposición y presión moderada. La reacción fué intensa, llegando a la flictenización. Una vez desaparecida, dejó curada casi toda la lesión, persistiendo sólo un pequeño sitio eritematoso en la parte superior externa izquierda de la mancha, donde se hizo nueva cauterización el 16 de mayo siguiente, sólo con diez segundos de exposición y con la misma presión. Al terminar la reacción que fué menos fuerte que en la vez anterior, la pequeña zona de eritema había desaparecido. Queda únicamente la vigilancia ulterior de esta curación inmediata.

OBSERVACIÓN VI.—S. S. de 42 años, de Tenosique, Estado de Tabasco, casado, comerciante. Siempre ha sido sano y de constitución robusta.

Ignora de qué murió su padre. La madre falleció a los 68 años, probablemente brightica. Tres primas hermanas murieron tuberculosas.

En octubre de 1919 le comenzó en la mejilla derecha uno como “barrito” que se extendió poco a poco, formando costra. Al lado interno de éste, y como tres meses después, apareció otra lesión semejante, mucho más pequeña.

Al examinarlo se le notaron en los sitios señalados, manchitas eritematosas, cubiertas de escamas muy finas, presentando ligera atrofia cicatricial central e infiltración marcada de la piel. Como síntoma subjetivo, el enfermo acusa prurito.

El 8 de abril de 1920 se le hizo una sesión de galvano-puntura profunda. Al caer las escaras y al desaparecer la rubicundez subyacente, se vió que la mancha pequeña había curado, pero la grande quedó aún eritemato-escamosa. Urgido el señor S. por volverse a su tierra, se le aplicó el 2 de mayo siguiente la nieve carbónica, con 15 segundos de exposición y presión moderada. La reacción fué intensa y se formó una flictena de la misma forma y tamaño del punto de aplicación del lápiz. Curada la reacción, y observado el paciente hasta casi un mes después, el mal parecía curado.

México, mayo de 1920.

Señor Doctor:

Cuando se dirija a nuestros anunciantes, no olvide mencionar la

“GACETA MEDICA DE MEXICO”